

## EL DR. DON ANTONIO TOVAR

*por Diego F. Pró*

El azar quiere que sea yo quien presente a don Antonio Tovar. Azar hay, por cierto, en el hecho de que el ilustre universitario español se encuentre en esta aula de la Av. Belgrano en Catamarca. Siempre tuve cierta prevención al azar, ojeriza intelectual de modesto profesor de Filosofía hacia lo que es difícil de razonar y que tiene, sin embargo, su dominio inexorable. Nuestra vida de hombres tiene mucho de azar. En el trance de presentar al doctor Tovar, debo decir que me nace cierta conformidad humilde, aunque ella no aumente por eso mi lucidez. Siempre será grato a un hispano hablante de Argentina la presentación de un profesor español, aunque, como en este caso, resulte obvia: todos conocemos los méritos intelectuales del doctor Antonio Tovar. Es tan grande la presencia de España que podemos ensanchar a todo rumbo nuestra conciencia histórica, sin que logremos aferrar aquella, cabalmente, en estas tierras de América. La presencia del español florece por todas partes y las palabras son pobres para pretender expresarla de un modo adecuado. ¿Queréis distancias mayores, verdaderamente insalvables que las que median entre los términos descubrimiento, conquista, Evangelización, Cultura de España y las estupendas realidades signadas por aquellas palabras? Distancias que nacen no sólo de la forma interior y clasificadora del lenguaje intelectual, de las limita-

ciones de la herramienta lingüística, sino, y mayormente, de la rica, compacta y sustancial presencia de España en la Argentina. Correrá el tiempo, con su arena de siglos, escribirán, constantes los historiadores y aquellas admirables realidades hispánicas, seguirán proyectándose más allá, siempre más allá de toda palabra y de todo conocimiento, desbordantes inagotables, fecundas, esenciales.

Ayer nomás éramos presa del positivismo de un siglo pasado y nos debatíamos por salir de él. El espíritu de la época y también (¿Por qué no decirlo?) las masas inmigratorias, laboriosas y progresistas, pero un tanto viscerales, asentaban todo el peso de su acción pragmática sobre las viejas esencias del país. El pensamiento filosófico, escasamente especulativo, se reducía a "credos filosóficos que se vinculaban con la actividad política. Las letras y la historia lucían mejor y con mayores energías. Rodó, Dario, Lugones, Rojas, Korn, Alberini, Rougés y algunos más fueron guías de amplia visión en la tarea de espiritualizar nuestra cultura, descotrando al país de la carcoma de un positivismo decadente, la lucha se inició en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, en la de Humanidades de La Plata más tarde, y luego en todos los ámbitos educacionales de la Nación. A esa labor comenzada alrededor de 1910, no fueron ajenos algunos preclaros universitarios españoles.

¡1916! Llega a Buenos Aires don José Ortega y Gasset permaneciendo casi seis meses. El excelente escritor, el ensayista perspicaz, de aguda percepción del momento dramático de la cultura de su tiempo, el filósofo de enérgica claridad, el conferencista de maravillosa palabra, se batió contra la fornida incomprensión del ambiente positivista. Trajo el conocimiento de la filosofía alemana contemporánea, continuando la tarea que había iniciado en 1906 el ilustre psicólogo y filósofo alemán don Félix Krüger y que interrumpió dos años más tarde regresando a Alemania, donde se hizo cargo de la dirección del Instituto de Psicología de Wundt, primero, y más tarde del Rectorado de la Universidad de Leipzig. Desde aquella fecha hasta 1918 tuvo la cátedra de Psicología don José Ingenieros, de orientación positivista, quien enseñaba a Ribot y Le Dantec. Ortega y Gasset además de sus ciclos de conferencias en distintas ciudades argentinas, dirigió un

seminario sobre Kant donde analizó las limitaciones filosóficas y científicas del positivismo. "Todos los que nos ocupamos de Filosofía en la Argentina y en América Latina -dice don Coriolano Alberini-, mucho le debemos, aun aquellos que ya teníamos en 1916 nuestra formación filosófica". Don Alejandro Korn dice, sobre poco más o menos, lo mismo. Los jóvenes antipositivistas rodearon a Ortega y Gasset, acentuando, naturalmente, el aspecto crítico de su pensamiento, su actitud antipositivista. Fundaron el colegio "Novecentista", al que Korn arrimó su prestigio y Alberini su temibilidad de estudioso y polemista.

El filósofo español vuelve en 1928. Sus conferencias trataron esta vez sobre "el tema de nuestro tiempo". De entonces provienen sus páginas sobre el hombre argentino, sobre la Pampa y sus promesas, sobre las virtudes y debilidades del hijo de estas tierras; "el hombre que vive con los ojos puestos en el horizonte".

Ortega y Gasset vivía ya en íntimo contacto con la inteligencia argentina. La Revista de Occidente vino a prolongar esas relaciones culturales.

Hizo su tercer viaje a la Argentina en 1940. Encontró como bien dicen los Anales de la Institución Cultural Española, inusitada resonancia en todos los ámbitos intelectuales. "Había tenido la virtud de suscitar estímulo y ejercer insospechadas influencias en el pensamiento de la juventud americana, encender en las mentes estudiosas el entusiasmo por las disciplinas filosóficas y crear un ambiente de emulaciones, como ningún otro pensador viviente lo había logrado hasta la fecha". No faltaron, desde luego, dentelladas de algunos bribones de prensa. Cuando dió a conocer su Ensayo sobre la razón vital donde plantea el problema de hasta qué punto es lógica la lógica, o cuando entregaba sus artículos, que tenían siempre un delicado sentido de la lengua, contestaba a aquellos con un "¡Ahí les entrego otro costillar!".

¿Y cómo no recordar aquí a don Manuel García Morente entre las figuras ilustres que ayudaron a salir del positivismo a nuestra cultura? Más profesor que Ortega y Gasset, vino dos veces al país. La primera en 1920, la segunda en 1936. García Morente era como debíamos ser los profesores de

filosofía: un profesor con estilo, con estilo intelectual, de acción y de sentimiento. También él entró bien en lo hondo de nuestro ambiente cultural con su perfiladas conferencias sobre Bergson, con su libro sobre Kant, bello y luminoso como un teorema, una elocuente introducción a la filosofía moderna. En su segundo viaje nos dejó sus magistrales lecciones de filosofía. Lo vimos por última vez en 1938 en una conferencia sobre Heidegger, el mismo día que los diarios anunciaban la muerte de Husserl. Le pregunté: Qué va hacer en España? Nada, me dijo. ¿Cómo nada? Nada, contestó. No insistí. Aquél hombre digno, universitario severo y desafortunado a quien había quitado todo, honra, familia y bienes, se marchaba silenciosamente a morir a un monasterio.

¿Y qué decir de don Eugenio D'Ors, que arribara en 1918? Don Eugenio, que terminó sus días como profesor de ciencia de la cultura, cátedra nueva por cierto y muy a propósito para él, en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid, suscitó aquí alguna resistencia: su obra fragmentaria y la dispersión que no permitía seguir, con facilidad, su trayecto coherente, su brillante estilo literario, retorcido en hipérbaton, despistaba un poco. Pero al fin impuso su lección antipositivista.

Aunque cultivan disciplinas que son ajenas no puedo silenciar los nombre de los grandes matemáticos españoles que hicieron obra duradera en el país. ¿Qué puedo decir yo de don Julio Rey Pastor, actualmente miembro de la Academia de Ciencias de España? Grande, enorme como investigador. Inteligencia vivaz, intuitiva, clara, con una sana bonhomía humana ¿Y qué de Pi y Calleja? Cabeza solidísima en su ciencia, pensamiento compacto, catalán de raza ¿Y qué de don Manuel de Balanzat? Matemático brillante, mente lúcida, con mucho humor y sal española. Forman legiones los discípulos argentinos de esos maestros. Entre los historiadores españoles en la Argentina tenemos que mencionar al eminente medievalista don Claudio Sánchez Albornoz, que arribara en 1940 contratado por la Universidad de Cuyo. Allá publicó sus famosos estudios sobre la formación de la caballería española (dos tomos), prosiguiendo su labor en la Universidad de Buenos Aires, donde dirige el Instituto de Historia de España. Ha publicado aquí una extensa serie de cuadernos de investigación

histórica de inmenso valor y en 1957 ha dado ha conocer su "Historia de España", obra de interés actualísima, inteligencia alerta, chisporroteante, con un humor a chorros, que por momentos no es ad usum puellarum...

Pero quisiera acercarme a los filólogos y lingüistas españoles que pasaron por la Argentina, porque es una manera de aproximarnos a la figura del doctor don Antonio Tovar, que está aquí hecha estatura y realidad. También esto tengo que hablar un poco de rondón, aunque el filólogo en el sentido clásico de la palabra, está cercano a la filosofía, porque es, como muy bien ha dicho María Rosa Lida "un amante de las letras, en el espíritu abierto a toda solicitud espiritual, y con el temple esencial de un hombre de ciencia: intuición fina, firme razonamiento, examen infatigable de cada dato".

Fueron españoles quienes pusieron en camino los estudios filológicos en la Argentina. Recordamos la figura, hoy un poco lejana y desvaída de don Ricardo Moner Sans, entregado con particular interés a los estudios gramaticológicos. ¡1927! Un hito en la cultura lingüística del país. Llega a Buenos Aires don Amado Alonso. Traía como bien dice Damaso, su fraternal amigo y casi homónimo colega, "muy buena y fina labor, pero escasa aún". Detrás de él estaba la gran figura de Menéndez Pidal que lo había recomendado para la dirección del Instituto de Filología. Ostentaba vitalidad y maestría esencial. De él ha dicho Damaso Alonso: "... había sabido crecer serenamente, perfeccionar su técnica filológica, adelgazar y castigar su estilo de tal modo, que lo mismo en los estudios literarios, en los lingüísticos había llegado a esa maestría que ya no descubre falla, se diría que meta infatigable en la carrera de un arte humano". Tal el juicio de su par en las actividades científicas de la lengua. Nosotros recordaremos su obra: en 1930 sale el primer tomo de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*; en 1931 inaugura la *Colección de estudios indigenistas*; en 1932 la *Colección de estudios estilísticos*. En 1939, funda la *Revista Filología Hispánica*, de la que alcanza publicar 8 volúmenes. Aparte de esa labor en el Instituto de Filología, dirige en la Editorial Losada, una Biblioteca de filosofía y teoría del lenguaje, "donde difunde los sistemas de los principales lingüistas contemporáneos".

Le brotan libros como chorros de una fuente. ¡y qué libros! *El problema de la lengua en América* (1935), *Castellano, español, idioma nacional* (1938), *La Argentina y la nivelación del idioma* (1943), *Poesía y estilo de Pablo Neruda* (1946). En 1946 se traslada a la Universidad de Harvard, donde continúa dando artículos, críticas magistrales, libros preciosos. Muere en 1952. Por estos días de junio calurosos allá en el cementerio de Mount Auburn, florecen sobre su tumba soledosa tres espinos con flores rojas y un viburnum amarillo.

¿Y cómo olvidar a don Juan Corominas? Lo encontramos en Mendoza en 1939, apenas fundada la Universidad de Cuyo, y allí lo vimos, contraído, laborioso, amontonando fichas y papeletas, hasta formar parvas. Con ellos elaboraba sus trabajos lingüísticos y los iba publicando en los anales del Instituto de Lingüística que dirigía. Allá lo conocimos, solidísimo como científico, cortés y humano, preparando su formidable diccionario etimológico del español, que apareció hará un par de años en 4 tomos y apenas si se concibe sin trabajo en equipo. El lo hizo solo. ¿Qué decir de las conferencias y cursos de especialización que dictaron en el país, en repetidas ocasiones, Américo Castro y Damaso Alonso? Españolísimos, era delicia pura escucharlos en mitad de los inviernos porteños. ¿Y qué de don Antonio Tovar?

Llega a Buenos Aires en 1948, como profesor contratado de la Facultad de Filosofía y Letras. Al año siguiente aparecen, ya, sus *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, publicados por el Instituto de Filología de la Universidad. Es conocido por sus ediciones de *Virgilio* (1936), su *Gramática latina* (1946), su *Lengua Gótica* (1946), su *Vida de Sócrates* (1947); 2da. ed. 1954, su *Aristóteles* (1948 y 1953), su *Antiguo Esclavo* (1949). Vuelve a España en 1950, desde 1951 hasta 1956 lo encontramos como Rector de la secular Universidad de Salamanca, cuyos faustos, con motivo del séptimo centenario, organizó en 1953. Ha regresado a la Argentina a comienzo de este año, en busca de materiales para sus estudios de lenguas indígenas sudamericanas. Entre sus dos viajes trasatlánticos ha publicado nuevas obras: *La Lengua Vasca* (1950, 2da. ed. 1954 traducida al inglés en 1957); *Eurípides* (1956), etc. Sus artículos científicos circulan en revistas especializadas en

asuntos filológicos de muchos países.

El Dr. don Antonio Tovar es viajero incansable, quizás por temperamento, quizás porque es una manera de sensibilizar las antenas de la inteligencia en las presentes circunstancias críticas del mundo, quizás porque coincide con el doctor don Pedro Laín Entralgo, el gran Rector, por derecho propio, de la Universidad de Madrid, en que las universidades tienen que ser de verdad universales. En su discurso inaugural de la Asamblea de Universidades Hispánicas dijo aquél: "¿Por qué, entonces, no admitir como institución posible y próxima la "Universidad Hispánica" o, si queréis, "Iusohispánica", la cual no habría de ser una universidad más, sino la entidad corporativa de todas cuantas en nuestro mundo son ya mayores de edad, de modo que sus profesores y sus alumnos pudieran pasar libremente de una casa de estudios a otra, aquéllas por el interesado requerimiento de un determinado claustro universitario, éstos por el solo gusto de buscar los maestros y los ambientes que les fueran más gratos?". Se comprende así que el Dr. Tovar haya viajado por toda Europa y gran parte de América, ampliando a decir verdad la sugerencia de Laín Entralgo, para que el mundo pasara por su espíritu y su espíritu por el mundo.

El Dr. Tovar disertará, como sabéis, sobre un tema que interesa al triángulo que forman España, México y Argentina: "Destino del castellano en la Argentina". Amado Alonso era un entusiasta de la unidad lingüística, pero sabía que no se resolvía el problema queriendo imponer el meridiano de Madrid. Damaso Alonso piensa que es imposible evitar el localismo y que "hay que mantener la unidad a base de una lengua común, cuya imagen es el lenguaje literario". El Dr. Tovar, que conoce el problema tan bien como ellos, nos dirá qué piensa de esta candente cuestión, ya que el idioma, como se ha dicho, "es compañero inseparable del género de vida de toda comunidad, a la vez que instrumento de coherencia, acción, su exposición y como la huella dactilar de su carácter". (A. ALONSO. *Estudios lingüísticos. Bases lingüísticas del español americano*, p. 8, ed. Gredos, Madrid, 1953). Plantearse el problema del destino del castellano en la Argentina, significa casi tanto (y quizá sin ese límite del casi) como

preguntarse acerca del destino de la cultura en el país.  
Dr. Antonio Tovar: quedáis con nuestro público.  
Es cuanto quería decir.

---

\* Presentación del Dr. Antonio Tovar, en el Instituto Nacional del Profesorado de Catamarca, donde disertó sobre el "Destino del castellano en la Argentina". (11-VI-1958).